

Tema 12: Primera mitad del siglo XX en España

1. El final de la Restauración.

Guerra de Marruecos

El desastre del 98, con la pérdida de las colonias de ultramar, puso fin al imperialismo español en el momento en el que el imperialismo europeo alcanzaba su punto máximo como ya vimos en temas anteriores. Tras el reparto de la mayor parte de África, el territorio de lo que hoy es Marruecos era una de las pocas regiones por repartir en el continente. Este hecho provocó importantes tensiones internacionales (Francia-Alemania), que están en el origen del camino que llevó a la Primera Guerra Mundial.

Las potencias se reunieron en la Conferencia de Algeciras en 1906 y allí se acordó el reparto de Marruecos entre Francia, que se quedó la mayor parte del territorio del Marruecos actual, y España que se apoderó de la montañosa franja norte del país, la más cercana a la costa y ampliando así sus enclaves de Ceuta o Melilla.

Muy pronto aparecieron los conflictos con los indígenas. Las cábilas o tribus del Rif se agruparon bajo el liderazgo del líder guerrillero Abd-el-Krim. El ejército español, mal pertrechado y dirigido, sufrió importantes reveses desde un principio frente a las tribus locales, mucho mejor conocedoras del terreno en el que se estaban llevando a cabo las operaciones y que lo aprovecharon en su favor.

En el ejército expedicionario español destacaban los Regulares, tropas indígenas reclutadas en la región, y la Legión, fundada por un joven y desconocido militar llamado Franco y Millán Astray a imagen de la Legión extranjera francesa como fuerza de élite. Hay que destacar que el ejército expedicionario español no estaba formado en su mayoría por españoles o peninsulares, sino que estos eran una minoría de entre las tropas.

En el verano de 1921, las tropas españolas se embarcaron en una acción mal planificada dirigida por el general Fernández Silvestre contra el interior del territorio sublevado. Los choques concluyeron con una retirada desordenada y la masacre de las tropas españolas ante las tribus aliadas de Abd-el-Krim, que nuevamente emboscaron al ejército español. Esta derrota se hizo muy rápidamente conocida en España y se la denominó como el Desastre de Annual, que costó más de trece mil muertos, entre ellos el del propio general Fernández Silvestre. El desastre de Annual provocó una terrible impresión en una opinión pública contraria a la guerra y entre los grupos más pacifistas, entre los que podríamos encuadrar a los liberales y progresistas. Hubo grandes protestas en el país y los republicanos y socialistas se apresuraron a reclamar el abandono de Marruecos ante la imposibilidad de mantener el control en la región y ante el temor cierto de que la prolongación de la guerra traería el fortalecimiento del ejército como institución.

La presión de la opinión pública y de la oposición parlamentaria llevó a la formación de una comisión militar que investigara sobre los acontecimientos recientes en la guerra y el porqué de los desastres sucesivos. Su resultado fue el Expediente Picasso, informe redactado por el General de División Juan Picasso (Familiar del pintor Pablo Ruíz Picasso) y que debía ser entregado en el Congreso de los Diputados. Desde el comienzo las presiones fueron inmensas y hubo grandes trabas por parte de las compañías mineras interesadas en el dominio de Marruecos y altos cargos del gobierno y el ejército, que no querían verse salpicados por el descrédito. El expediente ponía en evidencia enormes irregularidades, corrupción e ineficacia en el ejército español destinado en África e incluso se llegó a rumorear que dentro de la trama de corrupción aparecía la Casa Real, dirigida en ese momento por Alfonso XIII.

El expediente no llegó a suponer responsabilidades políticas ni criminales pese a todo lo dicho. Antes de que la comisión del Congreso encargada de su estudio fuera a emitir su dictamen el 1 de octubre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera dio un golpe de estado y estableció una dictadura militar, corriéndose un tupido velo acerca de esta cuestión.

La crisis de 1909 y 1917. La Semana Trágica de Barcelona (1909)

Barcelona, corazón en aquella época de la industrialización española, había vivido desde

principios de siglo un gran auge de las movilizaciones obreras que había culminado en 1907 con la creación de Solidaridad Obrera, organización anarquista que nació como respuesta a la burguesa y nacionalista Solidaritat Catalana, controlada por los altos industriales, banqueros y comerciantes de la región. La lucha, que se calentó muy rápidamente, pasó en seguida de las palabras a los hechos y durante estos años Barcelona fue conocida por los tiroteos y el ruido de los disparos entre los obreristas más radicales contra los altos cargos de las empresas. Así, acciones como el terrorismo, el sabotaje y los ataques contra tiendas y fábricas se hicieron muy frecuentes.

Alejandro Lerroux y su Partido Republicano Radical también se desarrollaron en la Ciudad Condal con un programa reformista y anticlerical. Pese al nombre del partido, el radicalismo de Lerroux hacía referencia a sus convicciones sólidamente republicanas, quedando en el espectro ideológico encajado en posiciones centristas en su época. Este Partido Radical fue también un gran agitador de la población. Y es que la política autoritaria del gobierno del conservador Antonio Maura no ayudó a calmar los ánimos entre los más revolucionarios.

Sin embargo, fue la guerra de Marruecos, la que determinó el estallido de la Semana Trágica:

Los ataques de los habitantes del Rift marroquí contra los trabajadores españoles de una compañía minera llevaron a la movilización de los reservistas del ejército para proteger las minas y las inversiones de los grandes capitalistas. Las protestas obreras pronto aparecieron en Barcelona y Madrid ante lo que consideraban una explotación injusta ya que eran mandados a cubrir las bajas de un ejército que estaba en Marruecos solo para proteger a las empresas burguesas.

El día 26 de julio estalló la huelga general en Barcelona, convocada por Solidaridad Obrera y la UGT. Se iniciaron varios días de protestas que fueron agravándose más a diario: quemas de conventos, enfrentamientos con el ejército y con la policía que se saldaron con un balance de muertos y heridos aterrador, a lo que hay que sumar la destrucción física de gran cantidad de propiedades y casas. La Semana Trágica tuvo un brutal coste ya que la represión fue muy dura y culminó con el juicio sin garantías y la ejecución de Francisco Ferrer y Guardia, pedagogo anarquista y fundador de la Escuela Moderna, un intelectual que defendía la necesidad de modernizar y extender más la educación pública y acercarla a los modelos europeos.

La Semana Trágica se llevó por delante el programa reformista de Maura. Mientras el PSOE conseguía por primera vez un diputado ya que Pablo Iglesias fuera elegido diputado en 1910, el liberal José Canalejas llevó a cabo el último intento regeneracionista dentro del sistema de la Restauración. José Canalejas era un liberal que llegó al poder tras el cambio de turno (recordad el turnismo) con el conservador Antonio Maura, y que trató de controlar y sujetar la situación.

Sus acción reformista (servicio militar obligatorio en tiempos de guerra, Ley del "candado", Ley de Mancomunidades que se vio finalmente frustrada en el Senado) acabó de golpe cuando fue brutalmente asesinado en un acto terrorista por un anarquista en 1912. En adelante, podemos hablar de una crisis permanente de los partidos del turno, que despojados de un liderazgo fuerte o eficaz fueron cayendo cada vez más en el descrédito de la población.

La Primera Guerra Mundial dividió al país entre aliadófilos (liberales e izquierdas) y germanófilos (derechas conservadoras), pero trajo un periodo de prosperidad económica. España, neutral bajo el mando del conservador Eduardo Dato, pudo convertirse en abastecedora de muchos productos para los países contendientes y durante los años de la contienda se vivió una gran progresión económica en el país.

La crisis de 1917:

El mal reparto social de los beneficios del boom económico debido a la neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial y la creciente inflación llevaron al estallido social y una profunda y

compleja crisis en 1917 por el descontento popular. En ella podemos distinguir diversos aspectos:

Crisis militar.

El descontento entre los oficiales "peninsulares" o destinados en la Península ante los rápidos y, a veces inmerecidos, ascensos de los "africanistas" o generales que participaron en las acciones de Marruecos culminó con la creación de las Juntas de Defensa, formadas por militares (de hechos como estos o los que sucederían años después antes de la Guerra Civil es el motivo por el que el ejército no puede formar sindicatos ni organizaciones). El gobierno del conservador Eduardo Dato se plegó a la imposición de los militares y aceptó unas juntas que iban contra la disciplina militar y la subordinación del ejército al poder civil.

Crisis parlamentaria.

En el Congreso de los Diputados, formado en esa legislatura por 409 diputados, setenta de ellos y los senadores del partido Lliga Regionalista, republicanos, socialistas e incluso algún miembro del partido liberal constituyeron en Barcelona una Asamblea Nacional de Parlamentarios que demandó un cambio de gobierno y la convocatoria de Cortes Constituyentes. Al problema militar se le unía ahora el desafío parlamentario al gobierno, que estaba muy debilitado y que tenía una mayoría muy inestable en las Cortes.

Crisis social. La huelga general de 1917.

Convocada en agosto por CNT y UGT tuvo un amplio seguimiento en las ciudades y se saldó con un centenar de muertos y miles de detenidos en la represión posterior. Se produjo por el descontento social mencionado anteriormente y por el ejemplo de lo que estaba sucediendo en la Rusia de los zares, con unos revolucionarios comunistas y liberales que en la Revolución de Febrero instituyeron una república y con la Revolución de Octubre en la que alcanzó el poder dictatorial el Partido Comunista de Vladimir Lenin.

La huelga general, sin embargo, trajo inmediatas consecuencias. Ante la amenaza de revolución obrera, las Juntas de Defensa formadas por militares abandonaron sus peticiones y apoyaron la represión contra los huelguistas. Por otro lado, la dimisión de Eduardo Dato y la formación de un gobierno de coalición con la participación de la Lliga Regionalista trajeron la inmediata desactivación de la Asamblea de Parlamentarios. Pudiendo concentrar así sus energías contra la revuelta, el gobierno de coalición pudo aplastar fácilmente la intentona revolucionaria.

La crisis social y la lucha de clases en Barcelona

El fin de la I Guerra Mundial trajo una profunda crisis económica y social que inmediatamente desencadenó una gran conflictividad social en Barcelona (1919-1921).

Las huelgas y protestas alentadas por los anarquistas (y también el uso de atentados, bombas y tiroteos contra los burgueses y propietarios) se encontraron con una dura represión del nuevo gobierno de Maura, que contaba con el pleno apoyo de la burguesía catalana. Para contrarrestar

la "acción directa" de los anarquistas, el sector más duro de la patronal creó el denominado Sindicato Libre, grupo de pistoleros que actuó con el apoyo policial y cuyo objetivo era asesinar a los más destacados líderes revolucionarios. La aplicación de la "Ley de Fugas", pura y simple ejecución sin juicio de los detenidos exacerbó aún más el conflicto. Esta ley de fugas establecía que aquellos que intentasen fugarse de la policía o resistirse a su encarcelamiento podían ser disparados si le daban la espalda a la policía. Siendo esto ya duro y polémico de por sí, en seguida se utilizó de manera tramposa esta ley para asesinar a los líderes anarquistas que eran detenidos.

La respuesta anarquista llegó en 1921 con el asesinato de Eduardo Dato, que había vuelto a ser presidente del gobierno. Dos años después, el líder anarquista Salvador Seguí murió asesinado y la lucha en las calle siguió.

La conflictividad social en el país y los fracasos en la guerra de Marruecos marcaron el camino a la intervención militar. En 1923 el entonces Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, dirigió un golpe militar y leyó un manifiesto a la Nación que acabó definitivamente con el régimen de la Restauración. El rey, Alfonso XIII, viendo que los diputados y los gobiernos no lograban acabar con la inestabilidad aceptó el golpe militar de Primo de Rivera y le encargó formar gobierno.

2. La dictadura del general Primo de Rivera

El 13 de septiembre de 1923, ante el descontento y los graves conflictos de amplios sectores sociales (conflictividad obrera) militares (por las derrotas de Annual de 1921 en el Protectorado español en Marruecos) y políticos (por el fracaso del sistema político y especialmente de los partidos surgidos del sistema de la Restauración de 1875) Miguel Primo de Rivera, que ejercía como capitán general de Cataluña realiza un golpe de Estado que será aceptado por el rey Alfonso XIII con el objetivo de regenerar y dar estabilidad al país. Primo de Rivera dirigió un manifiesto a la nación y al rey en el que prometía mantenerse en el poder 100 días para regenerar España y estabilizar la situación, momento en el que le entregaría de nuevo el poder al Congreso de los Diputados y encargaría la celebración de elecciones generales.

Recordemos cuales fueron las causas que llevaron a esta situación:

-En los años veinte y especialmente tras la crisis de 1929 en varios países de Europa se habían producido el establecimiento de dictaduras por las crisis e inestabilidades de los sistemas liberales parlamentarios. En el caso de España, la dictadura de Primo tuvo una referencia en el fascismo italiano de Mussolini que había tomado el poder en 1922. Con esto no queremos decir que Primo de Rivera fuese fascista, solo que tomó el ejemplo de cómo se podía lograr la dictadura con apoyo del rey para resolver la situación.

-La dictadura contó con el apoyo de los sectores más conservadores y favoreció el mantenimiento de los privilegios e influencia de los grupos de poder de la Restauración: ejército, caciques, la Iglesia y la monarquía.

-Retomar los intentos reformadores iniciados en 1898 tras la pérdida de las últimas colonias,

intentos abortados por la situación de caos económico y social.

-Primo de Rivera quería garantizar el orden público e impedir el triunfo de una insurrección armada para lo que intentó combatir con fuerza el movimiento obrero y campesino. Así mismo intentó suprimir los movimientos nacionalistas en Cataluña y País Vasco.

Características de la dictadura de Primo de Rivera:

-Elementos similares con la dictadura fascista italiana; apoyo de la monarquía (como en Italia), un partido oficial y único (la Unión Patriótica) creado para darle apoyo al régimen y un modelo sindical corporativo con el que limitar las huelgas.

Tras la suspensión de la constitución, la disolución de las Cortes y la prohibición de las actividades de todos los partidos políticos se creó un Directorio militar que inició una fuerte represión del movimiento obrero, especialmente del anarquismo y el comunismo.

Se llevaron a cabo una serie de medidas regeneracionistas en materia militar, política y económica:

Por el lado militar, el desembarco de Alhucemas (1925) en colaboración con Francia para intervenir militarmente en Marruecos permitió derrotar finalmente a Abd-el-krim en 1927 y acabar así con los problemas militares que estaba ocasionando la insurrección de las tribus marroquíes en el protectorado africano.

En lo económico se produjo un intervencionismo y control estatal de los sectores económicos, como por ejemplo el sector de los transportes, en el que se realizaron unas políticas de obras públicas construyendo carreteras y modernizando la red ferroviaria de todo el país. Así mismo se crean importantes empresas nacionales en régimen de monopolio como por ejemplo Campsa, Telefónica o Loterías del Estado, que debían tener el control absoluto en la electricidad, telefonía y juegos de azar respectivamente para por un lado suministrar esos servicios a la población y recaudar ingresos para el estado.

A pesar del rechazo y de las medidas (especialmente al principio) contra el caciquismo, finalmente Primo de Rivera lo empleó para potenciar su régimen y por tanto mantuvieron su posición en él los políticos que habían llevado a la parálisis del país. En ese sentido el régimen de Primo de Rivera intentó reformar pero no pudo acabar con aquellos que quería reformar por necesitar su apoyo.

No obstante, a partir de 1928 la dictadura atraviesa por una crisis política y económica perdiendo el apoyo de varios sectores sociales; una parte de los mandos militares que vieron como una vez acabada la guerra en Marruecos el presupuesto militar se reducía, una parte de los medios empresariales más poderosos por la crisis económica provocada por el Crack de Wall Street en 1929, e incluso hubo un distanciamiento entre el rey Alfonso XIII y el propio Primo de Rivera por razones personales y políticas al no estar de acuerdo el rey cómo se estaba gestionando la situación y a la vez no estar de acuerdo Primo de Rivera con las actitudes e intervenciones del rey en la política. Además a todo esto se sumó la reaparición de los conflictos socio-laborales y el incremento del número de huelgas durante 1929, así como la fuerza creciente de los distintos grupos de oposición; republicanos, demócratas, socialistas, anarquistas, comunistas y nacionalistas catalanes y vascos.

Estos problemas unidos a los propios de salud del general, le obligan a dimitir en 1930 marchando

a París donde muere dos meses más tarde.

A su muerte el monarca intentó trazar una nueva política. Se convocaron elecciones para 1931 y se puso al frente del gobierno a generales, primero a Dámaso Berenguer y luego al almirante Juan Bautista Aznar hasta que llegase la fecha de las elecciones.

Alfonso XIII no es consciente todavía, pero el país se dirige hacia la República.

13 de Mayo (bis).

Continuación del tema:

3. La Segunda República (1931-1936)

Después de la dimisión de Primo de Rivera en 1930, Alfonso XIII intenta volver al sistema de la Constitución de 1876 y nombra como sucesor de Rivera al general Dámaso Berenguer que no tiene éxito en su gestión y es sustituido por el almirante Juan Bautista Aznar que intenta normalizar la situación política del país y convoca elecciones; el 12 de abril elecciones municipales, elecciones provinciales el 3 de mayo y elecciones generales a diputados y senadores para el 7 de junio. El triunfo de las candidaturas socialistas y republicanas en las grandes ciudades (donde los caciques no podían ejercer su influencia como en las zonas rurales) fue considerado como la expresión de que la mayoría de los ciudadanos rechazaba el régimen monárquico y se oponía a la permanencia de Alfonso XIII en el trono español. Ante la suficiente falta de apoyos Alfonso XIII suspende el ejercicio del poder real y abandona el país proclamándose la II República el 14 de abril de 1931.

3.1. Protagonistas de la II república:

a) Grupos sociales y partidos políticos de izquierda:

El desarrollo industrial había producido un fuerte desarrollo del movimiento obrero, especialmente en Cataluña, el País Vasco y zonas mineras de Asturias destacando:

Los socialistas organizados en el PSOE y el sindicato de la UGT, controlado por ellos.

Los anarquistas, que rechazaban la participación tanto en el Parlamento como en el gobierno. Defendían la abstención y se organizaban en el sindicato de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo). Tuvo una fuerte influencia entre los jornaleros del sur y los obreros barceloneses y fueron protagonistas dos décadas antes de los atentados y el pistolero en ciudades como Barcelona.

Estos grupos buscaban en general una mejora de las condiciones laborales y el reparto de la

tierra. La mayoría de la población que trabajaba en el campo (muy numerosa todavía) eran jornaleros o simples campesinos, que tenían que arrendar o alquilarle las tierras a un señor (caciques, cortijos o señoritos, como se les llamaba), siendo especialmente numerosos en el sur de España.

En cuanto a los partidos políticos de la izquierda destacan:

- La Izquierda Republicana dirigido por Manuel Azaña.

- El Partido Radical Republicano de carácter centrista dirigido por Alejandro Lerroux, que ya existía desde la época del 98.

- El Partido Republicano Progresista de tendencias conservadoras liderado por Niceto Alcalá Zamora.

- El Partido Socialista Obrero Español, que pocos años antes había conseguido su primer diputado.

- El Partido Comunista de España, que en 1931 es prácticamente anecdótico y hasta 1933 no logra su primer diputado.

Aparte hay que mencionar a los partidos nacionalistas entre los que destacaban Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y el Partido Nacionalista Vasco. Estos partidos no pueden ser clasificados entre los partidos de izquierdas pero sí apoyaron a estos como medio para conseguir sus fines.

b) Grupos sociales y partidos políticos de derecha:

- La Iglesia que se oponía a la secularización (separación Iglesia y estado) y a la pérdida del control del sistema educativo.

- El ejército, proclive a un fuerte nacionalismo español y defensor de la unidad de la patria frente a los nacionalismos catalán y vasco, y por tanto defensor de una política centralista. Además, desde la época de Primo de Rivera el ejército se ve como el garante de las esencias de España, el protector de su unidad y el encargado de restaurar el país. Solo hacía falta que con las tendencias ya vistas hasta entonces el sistema político se desequilibrase y los militares entrarían en acción.

- Los terratenientes, que habían ejercido tradicionalmente su poder e influencia en los pueblos del sur peninsular basados en su poder económico y en la posesión de grandes latifundios. Por eso se opusieron a las reformas republicanas sobre la reforma agraria y a la sindicación en el campo.

En cuanto a los partidos políticos de la derecha destacan:

- La CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) liderado por José María Gil Robles.

- Falange Española, de inspiración fascista a imitación del Fascio italiano de Mussolini y liderada por José Antonio Primo de Rivera (sobrino del dictador) y que hasta la Guerra Civil era minoritario y poco importante.

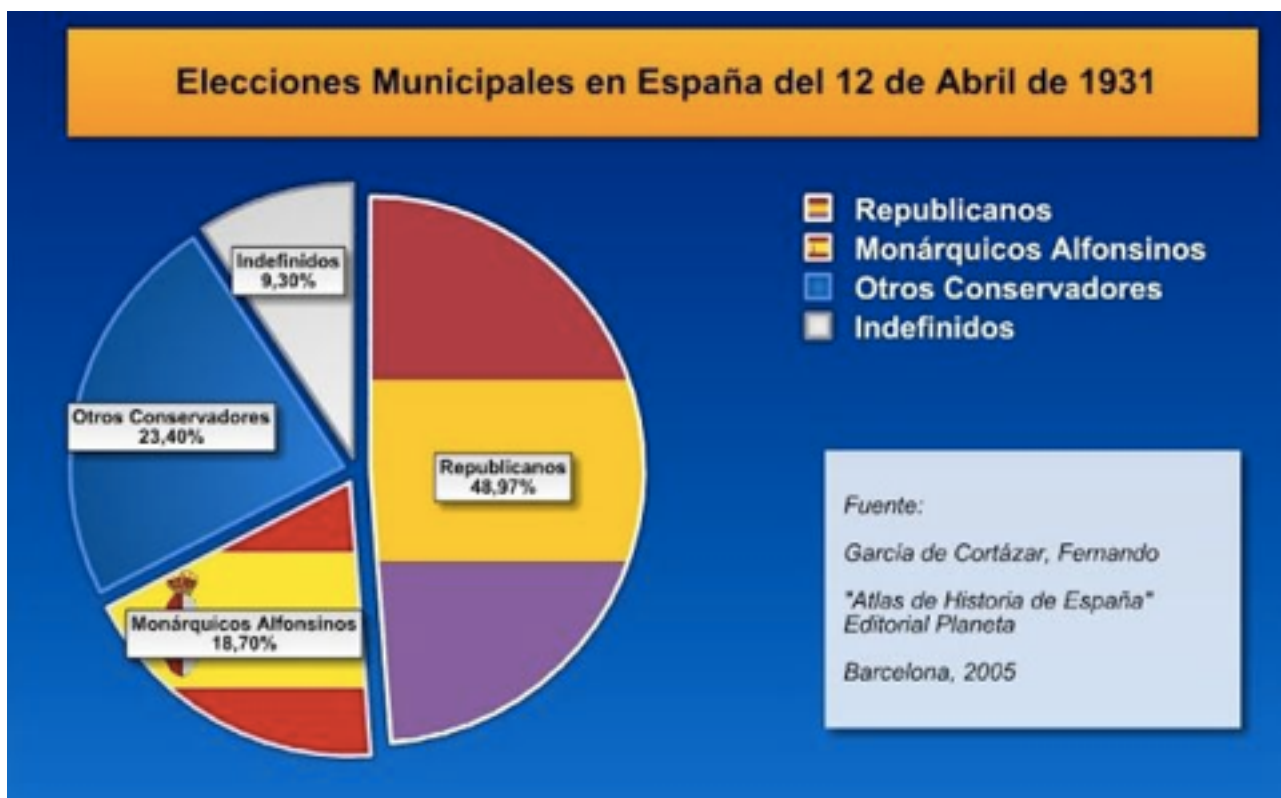
- Renovación Española, de inspiración monárquica y liderado por José Calvo Sotelo hasta su

asesinato en 1936.

3.2 Etapas de la II República:

A) Gobierno Provisional y Asamblea Constituyente 1931

El gobierno provisional de mayoría republicana y de izquierdas formado por los firmantes del Pacto de San Sebastián emprende ya una serie de reformas y en junio de 1931 se celebran elecciones a Cortes Constituyentes por sufragio universal. Con una gran mayoría republicana de izquierdas y socialistas se aprueba la Constitución de 1931 que estableció un Estado social y de derecho, una nueva división de poderes, la separación de la Iglesia y el Estado y una nueva organización territorial por medio de la autonomía de las regiones.



Los partidos de izquierdas logran la mayoría absoluta aprovechando la inercia vencedora de haber conseguido proclamar la República y la desorganización de la derecha, que ante la caída de la monarquía no ha logrado formar todavía un partido político coherente.

B) Bienio Progresista 1931-1933 (República de izquierdas)

Tras la aprobación de la Constitución se forma el primer gobierno formado por una coalición del PSOE con Izquierda Republicana bajo la presidencia de Manuel Azaña, auténtico protagonista de este período. Se establecen un amplio programa de reformas pero surgen diversos frentes entre otros que dificultan el desarrollo de los mismos:

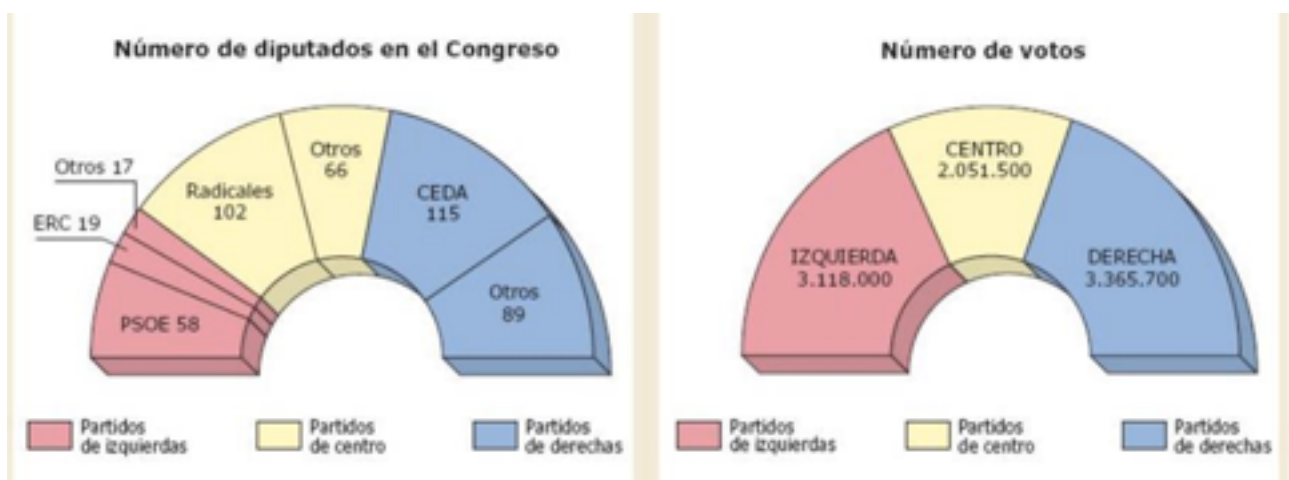
-La resistencia de los sectores tradicionalistas como la Iglesia (introducción de una Ley de Divorcio) o el Ejército (reformado por Azaña con su Ley de Defensa)

-Las huelgas y protestas de anarquistas, que acusan a la República de burguesa y opresora.

-El intento de golpe de Estado del General de Sanjurjo en 1932, abortado y que se salda con el exilio del general a Portugal.

-Los sucesos de Casas Viejas en Cádiz, donde la población se levanta y la Guardia Civil, siguiendo órdenes del gobierno de la República, reprime el levantamiento campesino.

Ante estos problemas Azaña presenta la dimisión y se convocan elecciones en 1933 donde ganan los sectores de la derecha y del centro político aprovechando que esta vez es la izquierda la que concurre a las elecciones dividida en varios partidos en vez de en uno solo.



Bienio Moderado 1933-1935 (República de derechas).

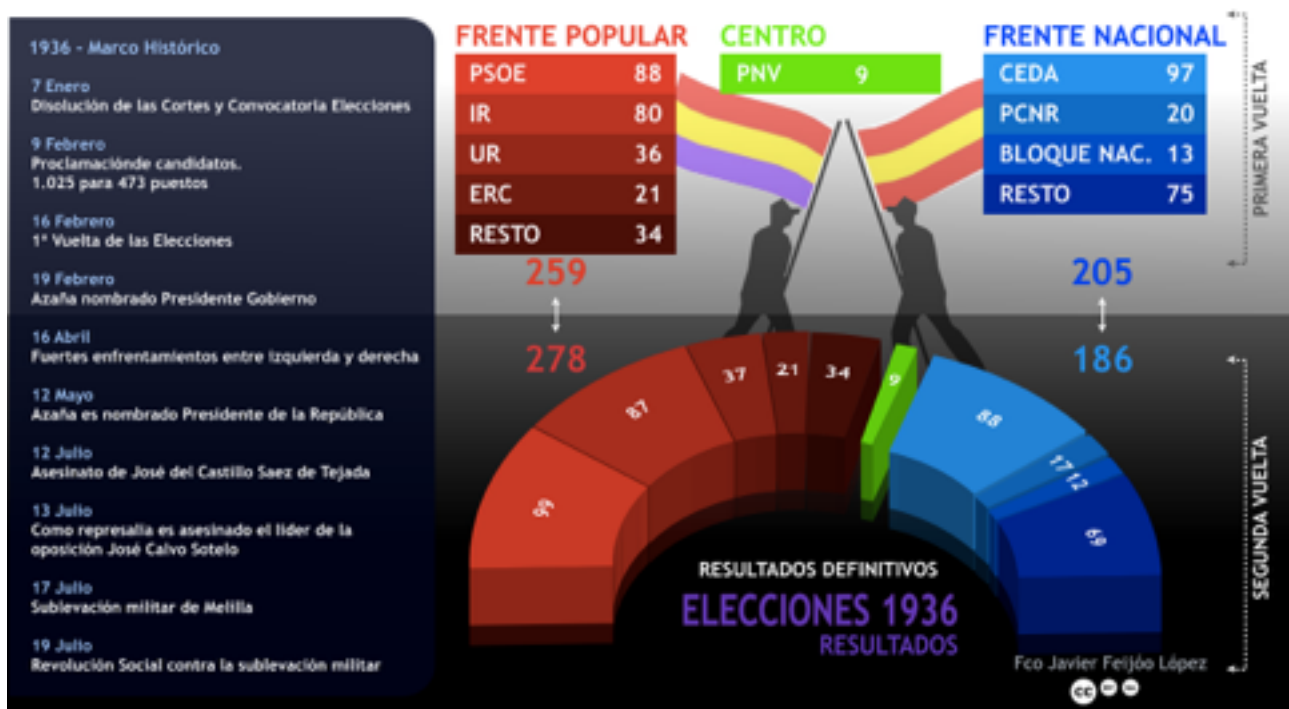
Las elecciones de 1933 fueron ganadas por la CEDA de Gil Robles y el PPR (Partido Republicano Radical) de Alejandro Lerroux. Este gobierno de centro derecha frenará el conjunto de reformas que se habían elaborado en el anterior gobierno de izquierdas como la Ley de Reforma Agraria socialista.

En octubre de 1934 tuvo lugar una huelga general revolucionaria patrocinada por la CNT anarquista y la UGT socialista que fueron duramente reprimida, especialmente en Asturias, donde la República destinó a un joven general para acabar con el levantamiento, el hasta entonces poco conocido Francisco Franco. Y es que así es, Franco estuvo al servicio de la República y juró obedecer las órdenes del gobierno. El intento revolucionario de Asturias (el llamado "Octubre rojo del 34") aumentó la intención de las derechas de dar a la República un carácter más conservador lo que para las izquierdas se identificaba con dar un primer paso con la intención de acabar con la República. Es así como se vislumbran los dos bandos enfrentados ante las elecciones de 1936. Y es que hasta 1934 la política en la República había visto choques democráticos de partidos políticos opuestos pero no enemigos. A partir de 1934 y el fracaso de los revolucionarios sumado

al hecho del gobierno de la CEDA hizo que los anarquistas y más radicales de izquierdas le negasen la legitimidad a la República (considerada como un régimen opresor) y buscasen la destrucción física de sus enemigos de derechas, que a su vez pagaron con la misma moneda. No es casualidad que en estos años Hitler ascendiese al poder en Alemania, en esta época el fascismo es la opción política de moda e Italia y Alemania están saliendo de la crisis de 1929 más reforzados que nunca.

El Frente Popular (1936)

En febrero de 1936 gana las elecciones el Frente Popular, una alianza de izquierdas que contó incluso con la participación de los anarquistas que eran partidarios de la abstención pero que por segunda vez acudieron a votar (la primera fue en 1931 con las elecciones municipales que condujeron a la proclamación de la República). La política de "Alianzas o Frentes Populares" fue decretada por la URSS, que ante la expansión de la derecha en el continente decretó que todos los partidos marxistas (comunistas, socialistas, progresistas) dejaran de lado sus diferencias temporalmente y se uniesen todos para ganar en las elecciones.



Nombrado presidente del gobierno Manuel Azaña (luego Presidente de la República sustituyendo al republicano conservador Niceto Alcalá Zamora) el objetivo de su gobierno era retomar las políticas bloqueadas en el periodo anterior. Sin embargo el ambiente era cada vez más tenso y lo que antes eran reproches y discusiones políticas en el Congreso como las que vemos hoy en día lo que se veía eran amenazas y discursos llamando a la destrucción del enemigo y su eliminación física por parte de ambos bandos. La izquierda obrera había optado por una postura claramente revolucionaria y la derecha buscaba de forma evidente el fin del sistema democrático.

Desde el mes de abril se sucedieron los enfrentamientos violentos callejeros entre grupos falangistas y milicias socialistas, comunistas y anarquistas. Los enfrentamientos en las calles se hicieron cada vez más sangrientos y el país se iba deslizándose por una pendiente cada vez más violenta en la que las voces que clamaban por la moderación y la relajación de los discursos eran tildadas de cobardes y traidoras por parte de ambos extremos políticos. Una vez más, el Ejército pensó que había llegado su momento y que era necesario su intervención para salvar a España de nacionalistas, comunistas y revolucionarios. Por parte de los anarquistas y revolucionarios más radicales, lo que estaba próxima era la hora en la que saldarían cuentas con sus enemigos de clase, los opresores y derribarían el estado para alcanzar una utopía revolucionaria.

Mientras la conspiración militar contra el gobierno del Frente Popular avanzaba. Por un lado, había una trama política (no violenta) conformada por los principales líderes de los partidos: Gil Robles como presidente de la CEDA y líder de la oposición, Calvo Sotelo, José Antonio Primo de Rivera. Por otro lado, crecía el número de generales implicados en una solución más "directa": Franco, Goded, Fanjul, Varela... Emilio Mola, destinado en Pamplona, se convirtió en el jefe de la conspiración, el "director" del golpe, al que se sumó el general Sanjurjo desde su exilio. La solución antidemocrática tenía valedores internacionales. Muy pronto se iniciaron los contactos con Mussolini y Hitler.

Radicales de derecha asesinaron al teniente José del Castillo (de izquierdas). Mientras se celebraba el funeral el día siguiente anarquistas asesinaron a José Calvo Sotelo, diputado del Parlamento y destacado líder de la derecha. Era el triste día del 13 de julio de 1936.

El 17 de julio de 1936 el ejército de Marruecos iniciaba la rebelión contra el gobierno de la República. El objetivo de los generales era dar un golpe de estado "riverista" como hizo Primo de Rivera un par de décadas antes para llegar al poder, organizar el país y volver con el tiempo a modelos más o menos democráticos, sin suspender la Constitución republicana de 1931. Pero el gobierno, dirigido por Casares Quiroga y el presidente de la República, Manuel Azaña, no aceptaron el golpe militar y el país se dividió en dos mitades.

El triunfo parcial del golpe desencadenó la guerra civil.

3.3 Problemas y reformas en el periodo republicano.

Durante el gobierno provisional, la república intentó solucionar el problema del acceso a la tierra de los campesinos jornaleros, ya que tenían pésimas condiciones de vida y reivindicaban una reforma agraria.

A partir de 1932 se inició una reforma agraria para repartir las tierras de los latifundistas que no se explotaban, entre los campesinos.

La lentitud de la reforma hizo que surgiera un fuerte descontento y conflictividad sindical en el campo.

El gobierno de la CEDA entre 1932-1935 bloqueó la reforma agraria, que no volvió a retomarse

hasta 1936 con el Frente Popular.

En marzo de 1936 los campesinos trataron de forzar la reforma mediante una ocupación masiva y ordenada de tierras.

3.4 La Iglesia católica y el estado

Desde la proclamación de la República, la Iglesia fue claramente hostil a las reformas, especialmente por decretar el Estado aconfesional y por el proceso de desamortizaciones y la eliminación contemplada en la Constitución de 1931 en el plazo de dos años las ayudas públicas, lo que la forzaría a la autofinanciación.

Así mismo el gobierno de Azaña (1931-1933) prohibió a la iglesia que se dedicase a la enseñanza, expulsó a los jesuitas e inició un sistema educativo público y laico.

Otras medidas que generaron tensión entre Iglesia y la República fueron: la aprobación del matrimonio civil, del divorcio, etc.

Estas medidas se paralizaron con el gobierno de derechas (1933-35) pero el gobierno del Frente Popular las volvió a poner en marcha.

3.5 Otras reformas.

Reformas sociales y laborales: durante la república de izquierdas se realizaron una serie de leyes laborales para mejorar la situación de los trabajadores: salarios mínimos, jornada de 8 h en el campo, regulación de la contratación y del derecho a huelga, vacaciones pagadas, etc.

Ejército: fue reformado por el gobierno de Azaña y se facilitó el retiro a muchos militares, para reducir el número excesivo de oficiales, y para crear un ejército fiel a la República.

Educación y cultura: fue una prioridad de la República. Se crearon 13.000 nuevas aulas y se potenció la educación pública y laica. El sistema educativo recibió un gran impulso. Se fomentaron importantes proyectos culturales como las misiones pedagógicas, la compañía de teatro La Barraca, etc.

3.6 Los nacionalismos territoriales.

La Constitución de 1931 recogía la posibilidad de establecer regiones autónomas dentro de España. El primer caso fue el de Cataluña en 1931, que el mismo día que se proclamaba la República intentó independizarse pero que fue rápidamente prohibido por los firmantes del Pacto de San Sebastián.

En 1934, en el contexto de la huelga general, el presidente de la Generalitat Lluís Companys proclamó la República de Cataluña dentro de la República de España, lo que también fue impedido y condujo a su encarcelamiento.

Durante 1936, con el gobierno del Frente Popular, Cataluña recuperó su autonomía y el País Vasco también obtuvo un estatuto de autonomía.

4. La Guerra Civil (1936-39)

El 17 de julio de 1936, la insurrección militar se inició en Melilla. Desde allí se extendió rápidamente al conjunto del protectorado de Marruecos, controlado por el ejército africanista de Franco y que no tuvo ninguna oposición para controlar el territorio africano y las Islas Canarias (en las que el propio Franco estaba exiliado por el gobierno del Frente Popular al considerarle peligroso).

El 18 y 19 de julio, el golpe se extendió a la península y a los archipiélagos. Mientras el gobierno de Casares Quiroga reaccionaba con lentitud ante los acontecimientos e intentaba mediar con los sublevados para que no se hiciese necesario el derramamiento de sangre.

El fracaso parcial del golpe llevó a la división del territorio en dos zonas y al inicio de la guerra.

En esta guerra se enfrentaron:

El gobierno de la república: los republicanos o rojos (llamados así por el “bando nacional”) frente a los militares rebeldes: fascistas, nacionales o franquistas.

La sublevación contó con los siguientes apoyos:

-Los monárquicos: quienes deseaban la vuelta del rey Alfonso XIII o quizás su hijo, el Conde Barcelona (padre de Juan Carlos I y abuelo del actual rey Alfonso VI).

-Los terratenientes agrícolas: deseaban conservar sus privilegios y poner fin a la reforma agraria, manteniendo así sus enormes rentabilidades.

-Industriales y banqueros: deseaban detener el movimiento obrero y sindicalista para no dejar de perder sus beneficios económicos.

-La jerarquía eclesiástica: por la separación entre Iglesia-Estado de la República así como por las leyes educativas que les privaban de la educación o las leyes de divorcio o matrimonio civil (el mismo que existe hoy).

-Una parte del ejército, especialmente el Ejército de África y la Aviación.

-Los fascistas: querían crear un estado totalitario pero en julio del 1936 no eran más que una minoría que incluso había quedado fuera del Congreso de los Diputados al perder el único escaño que habían logrado en 1933.

El Gobierno legítimo republicano contó con los siguientes apoyos:

-Militantes de partidos obreros que o bien querían hacer la revolución o cuanto menos impedir la vuelta atrás de las reformas sociales emprendidas durante los años de la República.

-Sindicatos. Pero con matices, si bien los sindicatos socialistas se integraron en la lucha, los anarquistas no apoyaron al régimen de Madrid (no dejaban de ser opresores y burgueses desde su punto de vista) e incluso algunos de ellos en un acto de ceguera incomprensible celebraron el golpe por considerarlo "la antesala a que el pueblo oprimido despierte y acabe con las cadenas del gobierno". No hace falta decir lo incomprensible que fue su posición. Así, dentro de la propia Guerra Civil, el bando republicano tuvo su propia guerra civil entre los anarquistas y los

socialistas.

-Los nacionalistas vascos y catalanes, que habían conseguido un estatuto de autonomía y que temían, con razón, que un triunfo de la derecha les quitase sus privilegios. No obstante, pronto el PNV maniobró políticamente para no enfrentarse a los sublevados, a los que incluso llegó a apoyar para mantener los fueros o privilegios para el País Vasco.

-Un sector del ejército, especialmente la Marina y el ejército de la Península.

Además los apoyos internacionales al bando golpista fueron:

-Alemania e Italia proporcionaron tropas, aviones, armamento y dinero, participando directamente en la guerra. Como el bombardeo alemán de Guernica por parte de la Legión Cóndor o la conquista de Málaga por parte del Corpo di Trope Volontaire italiano.

Mientras que sobre los apoyos a la República:

-Las potencias occidentales, Francia, Gran Bretaña y EEUU, decidieron no intervenir, sobre todo porque no les gustaba los movimientos revolucionarios y sociales que el Frente Popular estaba introduciendo, alarmantemente parecidos desde su punto de vista a lo defendido por Moscú y la URSS. La no intervención pretendía evitar una guerra en Europa.

-La URSS proporcionó armas y asesores militares a cambio de reservas de oro, (El llamado oro del banco de España) de hecho su influencia fue tan grande que durante los años de la guerra entre el 36 y el 39 el número de afiliados al Partido Comunista de España se dispararon cuando antes el partido era residual, destacando ya figuras tan conocidas como Santiago Carrillo o Dolores Ibárruri la "Pasionaria".

-Las Brigadas Internacionales, reclutadas entre voluntarios de izquierdas de todo el mundo, combatieron en la República. Sin apoyo directo de sus gobiernos. Destacados personajes que participaron fueron Josep Broz Tito, futuro dirigente de la Yugoslavia comunista tras la Segunda Guerra Mundial o el escritor Ernest Hemingway.

El desarrollo y desenlace de la guerra

Durante tres años de sangrienta lucha, la República resistió incapaz de ganar al ejército nacional/ sublevado esperando que la guerra se convirtiera en una guerra europea y mundial como efectivamente sucedería en septiembre de 1939 (lucha contra el ascenso de los fascismos) con el apoyo de británicos y franceses.

La República fue derrotada debido a las luchas internas (entre las distintas corrientes del republicanismo, especialmente entre anarquistas y comunistas) y la inferioridad de armas y suministros.

Finalmente el 1 de abril de 1939 se pone fin a la guerra tras la entrada de las tropas franquistas en Madrid.

Las consecuencias de la guerra fueron desastrosas. Sin entrar en el baile de cifras, baste decir que aproximadamente medio millón de personas perdió la vida por los actos de ambos bandos y la destrucción económica fue enorme. Dirigidos por Franco, los golpistas que inicialmente pretendían reformar la República se habían hecho con el poder y controlaban ahora el país como una dictadura personal al estilo italiano. La Falange Española fue adoptada por Franco como

partido del régimen por ser simplemente el partido que más se adecuaba a sus intereses políticos (no tenía ningún interés en cederle el control a políticos como Gil Robles o a los monárquicos, para lo cual levantó de la nada ese partido) y lo fusionó con las juntas militares, formando así la FET de las JONS o Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.